

El Libre Pensamiento

Órgano oficial

de la

Asociación de Propaganda Liberal

FUNDADA EL 11 DE AGOSTO DE 1900

APARECE LOS DÍAS 10 Y 25 DE CADA MES

CANGES Y CORRESPONDENCIA:
Casilla de Correo N.º 175

MONTEVIDEO

Tirada: 2.000 ejemplares

Este periódico lo reciben dos veces por mes los miembros de la "Asociación de Propaganda Liberal". Con el número que aparece el 25 se envía a la vez un folleto de la serie de los que publica la Sociedad.

Para recibir dichas publicaciones hay que inscribirse como miembro de la Asociación y pagar la cuota de 20 centésimos mensuales.

Los libre-pensadores que se interesen por ingresar a la Sociedad y recibir sus publicaciones pueden dirigirse por escrito al Presidente de la Asociación, calle Santa Lucía 33a.

Asociación de Propaganda Liberal

En cuenta con el Banco Británico de la América del Sud.

		DEBE	HABER
1906			
Junio 30	Saldo en esta fecha	—	\$ 5.452,83
Septiembre 30	Intereses hasta hoy	—	54,52
" 30	Saldo	\$ 5.507,35	—
		\$ 5.507,35	\$ 5.507,35

Septiembre 30 Saldo acreedor \$ 5.507,35

S. E. ú O.

Montevideo, 30 de Septiembre de 1906.

por Banco Británico de la América del Sud

Charles W. Drever,
por Contador.

El doctor Melián Lafinur

Nuestro compañero, que ejercía la Vice-Presidencia de la Comisión Directiva, acaba de ausentarse del país para ir a desempeñar en Estados Unidos, Méjico y Cuba el alto cargo diplomático que el Gobierno ha confiado a su patriotismo y a su vasta ilustración.

Libre pensador de viejo cuño, el doctor Luis Melián Lafinur es uno de los ciudadanos más instruidos y más eruditos de la República y hará seguramente buena figura en la diplomacia, donde, verdad sea dicha, hacían alguna falta los hombres de talla intelectual.

Nuestro Vice-Presidente durante ejerció el cargo colaboró asiduamente en la redacción de este periódico y a su bien cortada pluma se deben notables artículos que en él figuran y que han sido, algunos de ellos, reproducidos en los periódicos liberales extranjeros.

No porque se haya ausentado dejará, en cuanto sus tareas se lo permitan, de secundarnos en la obra de depuración intelectual que perseguimos. Así nos lo ha prometido.

Batallar por la diseminación y por el triunfo del libre pensamiento es un deber estricto a los ojos del quienes nos afanamos por servir a nuestros semejantes débiles de espíritu y de voluntad y por libertarlos de las garras de los estafadores de sacristía.

Hacemos los más calurosos votos porque nuestro distinguido compañero el doctor Melián Lafinur tenga el mejor de los éxitos en la carrera diplomática a la que ha sido llamado y donde más de una vez se le ofrecerá la ocasión de demostrar el buen temple de su extensa y sólida ilustración.

Las damas católicas

La Liga de esas respetables damas que se ha constituido para apuntalar a la religión perseguida «no se propone por el momento llevar a cabo innovaciones extraordinarias», como nos lo hace saber por su Reglamento que publicamos en el número anterior.

Ese aplazamiento de las innovaciones extraordinarias no deja de ser una suerte y nos deja un respiro.

Sin embargo, el plan de trabajos de la flamante Liga es bastante nutrido, y si lo pone en ejecución, es seguro que la religión católica va a florecer espléndidamente.

Las damas van a empezar difundiendo «las enseñanzas del Evangelio, el conocimiento y la práctica de aquellas verdades.»

¿Qué verdades? No nos resulta muy claro el concepto, porque hasta esa parte de la exposición no se ha hablado de verdades. Tal vez se trate de las verdades del Génesis, como la de la creación del mundo en seis días y hace 6.000 años, la confección de Eva con la costilla de Adán, la serpiente tentadora, el paraíso, el diluvio, la torre de Babel etc., verdades científicamente acreditadas todas ellas.

Por ese medio se logrará afianzar el reinado de Cristo en las conciencias; que buena falta le hace al pobre Cristo cuyo reinado es ahora tan precario que los ediles lo sacan sin compasión de la portada del cementerio y los jacobinos de la Comisión de Caridad lo destierran de sus establecimientos.

¡Que alegría la del bueno de Pío X, que tiene la chifadura del reinado de Cristo, cuando se entere de que las damas de Montevideo pugnan afanosamente para restaurar al pordiosero de Galilea en su trono de papel pintado!

Vamos a presenciar una reforma escolar de trascendencia, se entiendo que en las escuelas católicas, adoptándose en ellas «sistemas pedagógicos adelantados.» ¿No lo son pues los que ahora imperan en ellas? Por nuestra parte creíamos que la pedagogía de los jesuitas y de las monjas era lo mejor que se pudiera concebir, y que las escuelas del Estado, sin Dios y sin rezos, vegetan en un lamentable atraso. Pero cuando las mismas damas católicas lo dicen, ellas que son competentísimas en las cosas de la pedagogía, no hay más remedio que rendirse a la evidencia.

Los sistemas pedagógicos de las escuelas católicas se mejorarán mediante la ampliación de la enseñanza religiosa y la difusión de la Doctrina Cristiana.

La Doctrina Cristiana se bebe en el catecismo y sus benéficos resultados intelectuales y morales se perfeccionan con las apropiadas explicaciones de los sacerdotes y de los directores de conciencia.

Es posible que las personas de poco seso se rían de estas cosas. Hacen mal y ya se arrepentirán de su error cuando hayan visto el próximo adelanto considerable que va a operarse en las masas sociales una vez que estas conozcan mejor su catecismo.

A las damas de la Liga las interesa mucho que «los niños, preparados convenientemente, hagan su primera comunión con la mayor solemnidad posible.» Esto parece envolver otro cargo contra lo existente porque equivale a declarar que ahora esa comunión no se hace con solemnidades. Lo que es muy de lamentarse, porque si hay algo que sea intolerable es que cuando los chicos y las chicas se comen a Jesu-Cristo en cuerpo y alma, y eso por primera vez, lo hagan sin penetrarse de la solemnísima trascendencia de un desayuno moralmente tan tónico.

Y para no cansar a los lectores con estos temas de no mayor interés, dejemos para el número pró-

ximo el ocuparnos del resto del manifiesto de las damas ligueras, apuntaladoras del catolicismo decrépito.

El Protestantismo

Días pasados, el periódico evangélico *El Atalaya* que aparece en esta capital publicó un artículo en el que censura a los libre pensadores por su afán de querer destruir toda religión.

Como el artículo, apesar de obedecer a un criterio tan opuesto al nuestro, está escrito con altura, habíamos acariciado el propósito de contestarlo para dar nuestras razones, porque siempre es agradable discutir con caballeros.

Pero quiso la casualidad que cuando nos aprontábamos para dialogar con *El Atalaya*, encontramos en uno de los periódicos de nuestro cange una contestación que venía al pelo. Es la siguiente y la ha dado un escritor que firma con el seudónimo *Flammèche* en el diario parisiense *L'Action*.

«No debemos ver con mirada más favorable el error protestante ó judío que el error católico. Esos errores se valen, puesto que tienen por principio común, el mismo absurdo: la revelación.»

«Pero voy aún más lejos. Digo que la mentalidad protestante da menos esperanzas de progreso que la mentalidad católica.»

«Esta última, en efecto, es esencialmente dependiente del sacerdote y sierva del dogma. Se rehusa a razonar la fé, subyuga a la razón. Al hombre que no razona, es evidente que nada puede probarsele con ayuda de la razón.»

«El protestante, por el contrario, hace alarde de la pretensión de razonar. Discute su dogma. Y ¿a qué arriba? ¿A aceptarlo! Encuentra estúpido que se sostenga que María fué concebida sin pecado; pero encuentra muy puesto en razón que se invoque al Cristo, muerto en la cruz, resucitado y luego subido al Cielo sin globo!»

«Como convicción en lo absurdo ¿cual es la más extravagante?»

«El católico tiene los ojos vendados y se empeña en ello. Pero sacad la venda y verá claro. Es lo que le ha ocurrido a la mayoría de los franceses, nacidos católicos.»

«El protestante no tiene los ojos vendados, pero es miope. A la verdad, no la vé más que en parte. Pasea su nariz por las páginas de la Biblia y aspira, aquí y allá, moral, teología, misterios, historias cómicas ó emocionantes, epopeya ó inmoralidad, bellezas, fealdades, verdades ó bromas, en una palabra, todo cuanto contiene. Muy pronto es incurable: por mitad está sano, por mitad gangrenado. Su sentido crítico es hemipléjico. Se ha libertado de Roma, pero no irá más lejos.»

«¡No! Por el protestantismo no se llega al libre pensamiento. El protestantismo da vueltas alrededor de él pero no lo alcanza.»

Movimiento de las ideas en Francia

Las reformas más importantes cuya discusión ha ocupado los siglos, se realizan a menudo en medio de la general indiferencia. Tal es lo que aquí ha ocurrido con la abolición de la pena de muerte. Es una cuestión que ha hecho verter olas de tinta y dado pretexto a torrentes de elocuencia. Hásela suprimido en Francia, sin ruido, de una sola plumada... suprimiendo sencillamente en el presupuesto los ho-

novarios del verdugo. Una decisión de la comisión y del Ministro de Hacienda ha hecho más que las innumerables declamaciones de ilustres poetas y de famosos jurisconsultos. Ya no se volverá a cortar ninguna cabeza y á nadie se le ha ocurrido protestar contra ello, como la cosa más natural del mundo.

Con poca diferencia, lo mismo pasará con la encíclica de Pio X. Este manifiesto es el último balbuceo de una potencia ayer formidable; el público curioso apenas si se ha percatado de ella.

Uno cree soñar leyendo ese documento, como leyendo los ukases del czar, y maquinalmente nos miramos todos para ver si vestimos todavía á la usanza de la Edad Media, y quedamos asombrados viendo pasar los tranvías debajo de nuestra ventana y circular la gente con el sencillo traje de nuestros días. Esos discursos, sorprendentes de candidez al par que de énfasis y de arcaísmo, parecen realmente calcados sobre cartularios del siglo XII ó XIII.

Parece increíble que seres que viven en nuestra época puedan llegar á pronunciarlos sin echarse á reír. ¿Cómo responder á ellos siquiera? Son cosas muertas, antiguallas de museo, desechos de biblioteca, pero no hay en tales documentos ideas positivas, ni argumentos, ni opiniones. No se discute un anacronismo; no hay combate posible entre una legión de arqueros y una batería de artillería, y M. Briand habría de verse muy apurado si quisiera entablar una polémica con la Santa Sede.

La prohibición que el papa ha hecho de las asociaciones culturales crea una situación anómala, que puede resumirse en pocas líneas: El Estado francés acuerda prestar las iglesias—monumentos públicos—á los católicos, á condición de que éstos las conserven y paguen los gastos del culto. El papa no admite que las iglesias pertenezcan al Estado, y entiende que deben de quedar sometidas, en todos los países, á la intervención de Roma, sin cuyo requisito prohíbe que los fieles se sirvan de ellas y les induce á celebrar el culto en otro sitio. Por otra parte, el Estado no admite que el culto se celebre fuera de los edificios destinados á este objeto, y, á su vez, prohíbe toda reunión clandestina que pueda dar lugar á agitación y á perturbaciones políticas. De suerte que, si el papa se obstina, será necesario que el culto cese, después de algunas tentativas inútiles para escapar de las terminantes prescripciones de la ley; y así veremos que por querer reivindicar un derecho ineficaz y ficticio, el Vaticano arruinará la religión en Francia.

Claro está que cuenta con el fanatismo de los frailes. Habrá, de seguro, algunos incidentes más ó menos violentos; pero también hay que contar con el carácter francés, pronto en rebelarse, más pronto aun en cambiar de motivo de *Fronde*. Esto se ha visto en los inventarios. El Vaticano se las prometía muy felices en las elecciones, y todos sabemos como ellas fueron aplastantes para todos los partidos católicos y reaccionarios; probando definitivamente que la política antirepublicana no favorecía en nada los intereses de la iglesia.

Es indudable que la oposición gubernamental no contará ya con grandes adalides, y que la ley de separación será plenamente aplicada á pesar de todos los conatos de disturbio que se produzcan. Los católicos ricos han sostenido al Vaticano solo porque creyeron que esto les llevaría á un triunfo político. Derrotados políticamente, se cansarán pronto de pagar á los curas y de oír la misa en locales secretos, con el riesgo de un proceso, cuando vean decididamente que este heroísmo no ha de ayudar á ningún príncipe á reconquistar el trono que la República ha destruido.

El esfuerzo de Pio X, que hubiera espantado á los más poderosos monarcas de los pasados tiempos, no tiene, pues, ninguna importancia positiva. La iglesia ha entrado en la caducidad. No puede desmentirse sin confesarse ilógica, y, como se pretende infalible, esto sería su muerte. De ahí la necesidad de que permanezca invariable como una roca en el río caudaloso del progreso ideológico. El río ha desarraigado la roca. La iglesia ha de sucumbir por entero, y cada día vemos como se va haciendo añicos. La iglesia muere, pero no la fe. La ciencia y la filosofía social nos dan otra fe más hermosa, más natural, y el culto es individual y libre. Su Vaticano es indestructible, pues es la misma Naturaleza; su religión carece de incrédulos, pues su dogma es el estudio de las formas de la vida.

Este desquiciamiento paralelo del derecho divino y de su prestigio monstruoso y secular en la persona del papa y del emperador, es un hecho innegable de importancia suma. Es la realización de un ideal por el cual cientos de millares de hombres sucumbieron en las torturas de un ideal al que

apenas los más audaces osaban pensar, y acerca del cual temían soñar de noche por miedo de que una palabra escapada durmiendo les hiciera traición y les condenara. Y, sin embargo, ved hoy como el burgués que lee su periódico tranquilamente en el café puede notar sonriendo este resultado asombroso y encogerse de hombros á la lectura de los ukases y de las encíclicas. No sabe, él mismo, que se encuentra en la cima de uno de los más prodigiosos ideales de la humanidad; ni siquiera piensa en la suma enorme de dolores y de sueños que representa en total su libertad escéptica. Este transeunte trivial lleva consigo, sin saberlo, el sufrimiento de diez y nueve siglos durante los cuales la hipótesis cristiana fascinó al mundo y dominó á sus dominadores.

Paris, Setiembre 1906.

Camille Mauclair.

NOTAS DE FENIX

Hemos oído referir que ha llamado grandemente la atención de abogados y estudiantes el nuevo Código Civil de Nicaragua, del cual acaba de recibir un ejemplar la Biblioteca Nacional. Las disposiciones referentes al divorcio no ceden en liberalismo á las más avanzadas de otras naciones.

No nos extraña que así sea, dado el espíritu dominante en aquella república centroamericana. Los últimos diarios nicaragüenses notician el regreso de los prelados y clérigos cuya expulsión por el presidente Zelaya tuvo origen en la resistencia que opusieron á la reforma que consagró la institución del divorcio, la separación de la Iglesia y el Estado y la prohibición del traje talar de los sacerdotes, existiendo ya el cese de las cofradías y las manos muertas, la enseñanza libre y la secularización de los cementerios.

El regreso se ha efectuado en una forma que asegura el respeto del clero á los mandatos de la ley.

De ello dan testimonio los siguientes conceptos de una carta del obispo Simeon, dirigida desde Costa Rica á un amigo suyo:

«Anhelamos como el que mas el bienestar y progreso, y para conseguirlo estamos dispuestos á hacer todo aquello que no sea incompatible con nuestros deberes de sacerdotes católicos. Respetar y acatar religiosamente á la autoridad constituida, debe ser en todos nuestros actos la norma de conducta».

«Lo hemos probado durante nuestro destierro, pues mientras otros se han aprovechado de la expatriación para denigrar los actos del Gobierno y con arma en mano llevar la intranquilidad al seno de las familias, nosotros nos hemos dedicado exclusivamente al ejercicio de nuestro ministerio; hemos guardado profundo silencio y creído antipatriótico cualquier ataque» siquiera sea de palabra ó por escrito contra el Gobierno de Nicaragua.

«Tal será nuestra conducta en lo sucesivo, amén de que sentimientos personales nos lo dictan y sagrados deberes nos lo imponen. Hecha esta sincera manifestación y por el solo hecho de llegar al país sujetándonos á las leyes. ¿no sería suficiente para conseguir nuestro regreso y el de todo nuestro clero?» Creemos que si, dada la reconocida deferencia del señor Presidente y los trabajos de ustedes».

Además, monseñor Simeon le dirigió al general Zelaya, estos telegramas:

«Altamente reconocido presento á Su Excelencia mis sentimientos de respeto y gratitud.—Afectísimo servidor y amigo».

«Al pisar el suelo de la patria querida, tengo el gusto de saludar y presentar mis respetos al digno Jefe de la Nación.—Simeon, obispo».

El Presidente le respondió así:

«Correspondo al atento saludo que se sirve dirigirme al ingresar á la patria, y son mis mejores deseos porque goce de suma salud».

Un telegrama de Roma le atribuye al Papa el propósito de excomulgar al general Alfaro, presidente del Ecuador. Esta noticia ha inducido á hojear y comentar la historia de aquella república, y en esa oportuna labor, de un periodista argentino, sobresalen las interesantes páginas que entresacamos á continuación.

«García Moreno, que necesitaba sostenerse por medio del terror, hizo un convento inmenso de ese país; entregó la educación exclusivamente al clero; dió á éste facultades omnimodas, restringió la libertad de imprenta, al extremo de que solo podían publicar novenas los editores: prohibió la importación

de los libros que los diocesanos marcaron con su «vade retro»; quiso cambiar el nombre de la nación con el de «República del Sagrado Corazón de Jesús» y su escudo con una imagen del Nazareno, coronado de espinas; llevaba enormes cruces en las procesiones y al empleado público que no se confesaba y comulgaba, por lo menos una vez cada semana, lo destituía y lo encarcelaba. Entre tanto, para deshacerse de sus enemigos: mataba á latigazos en un cuartel al general de la independencia D. Fernando Ayarza; al general Manuel Tomás Maldonado lo fusilaba en una plaza pública; al distinguido abogado don Juan Borja, lo hacía morir en el tormento de la barra; á cien soldados vencidos, los quemaba dentro una cabaña en el pueblo de Mocha; al abogado argentino doctor Santisgo Viola, lo fusilaba sin fórmula de juicio en Guayaquil; á 27 prisioneros de guerra los hacía pasar por las armas en Jambeli; fusilaba á los capitanes Nieto y Cabrera, después de absueltos por un consejo de guerra; desterraba á las repúblicas vecinas ó confinaba á las inexplorables selvas orientales á 15.000 ecuatorianos; protestaba de la entrada de Victor Manuel en Roma; protegía á la escuadra de Pinzon y Méndez Nuñez; intentaba vender el Ecuador á Napoleón III; pagaba un tributo de 10.000 pesos anuales á Roma, etc., etc.

Las bendiciones de Pio IX no le faltaron nunca y el pueblo se fanatizó á un extremo inconcebible. Las esposas y las hijas delataban á los padres, á los maridos, á los hermanos, á los prometidos, en el confesonario; en fin, sería muy largo enumerar todo lo que ese hombre hizo durante los 15 años que duró su dominación.

Cuando murió asesinado por el capitán Faustino Rays, la reacción que se esperaba tremenda, no fué sino tranquila

(El Siglo).

MENTIRAS SACERDOTALES

EL INFIERNO

Si conseguimos remontarnos con el pensamiento hasta la lejana aurora de la civilización universal, ó si estudiamos los viejos anales, veremos que «el hombre niño por la edad ó por la raza» y por razón de su debilidad mental é ilimitada ignorancia, tomaba los fenómenos naturales por milagros divinos, aceptando como incontrovertibles verdades todas las supercherías de sus astutos sacerdotes. El hombre de nuestra época, más instruido é inteligente, que trata, por medio del razonamiento lógico, de penetrar en el fondo de las cosas, no cree en maravillas ni en fenómenos que están en abierta contradicción con la civilización moderna, con los principios científicos, y que en modo alguno resisten un exámen racional y lógico, se ha independizado de los dogmas erróneos y de los arcaicos prejuicios que ajan y marchitan la dignidad, sin temer la cólera ó el azote de un imaginario Dios, veleidoso é iracundo.

El grito de rebelión del hombre inteligente, del espíritu seleccionado, contra las religiones, no es más que la misma naturaleza que habla por las ideas que le inspira.

Todos los pensadores modernos están contestes en que entre la religión y la ignorancia hay una relación íntima, marcadamente estrecha, pudiendo medirse el grado de adelanto moral y material de un pueblo por su fe religiosa.

Las supercherías de las religiones positivas, hoy solo germinan en los cerebros donde el sacerdocio mantiene con esfuerzo titánico las tinieblas de la ignorancia, que ha esparcido sobre el espíritu de la humanidad para explotar el rico venero de la credulidad pública.

Entre los mil fraudes desvergonzados con que la Iglesia amenaza é intimida al crédulo, al pobre de espíritu y al enfermo agonizante, está el Infierno que, según los sacerdotes en sus sermones, se halla situado en las entrañas de la tierra, donde hay llamas inextinguibles y aceite hirviendo, y que ha sido destinado por la divina justicia para eterno tormento de los malos y castigo de los que no hagan regalos á los santos milagrosos.—Hay tunantes con sotana que desde el púlpito, la cátedra de la mentira, aterrorizan tanto á los ignorantes y á las mujeres, pintándoles un Infierno con colores más tenebrosos que los de la gran trilogía dantesca, que estos salen de la Iglesia viendo en su sombra al Conde Ugolino comiendo el cráneo de Ruggieri, y oyen en las ululaciones de la ciudad los alaridos de los condenados, la voz cavernosa del barquero

Caronte y los ladridos que el gran Cerbero lanza por sus tres bocas.

Las ciencias naturales que día tras día vienen haciendo nuevos y asombrosos descubrimientos, van destruyendo de una manera gradual y progresiva, auxiliadas por la crítica y las investigaciones filosóficas, todos los milagros celestiales creados por la fecunda fantasía de los sacerdotes. Así como la astronomía ha demostrado de un modo palmario que no existe cielo, sino el espacio infinito, y ha enseñado la armónica rotación de los astros, la geología nos dice con la lengua de acero de los hechos que en el seno de la tierra no hay más cuevas terribles que las minas hechas por los hombres, y que los antros espantosos donde viven atormentadas las almas de los impíos, no son sino una grosera fábula inventada por los cínicos y solapados que durante siglos han vivido y viven aún del trabajo ajeno.

La casi totalidad de los católicos ignoran el origen de esta horrible ficción con que sus guías espirituales los esquilman, obligándolos tacitamente á hacer donaciones á la Iglesia, y tienen la creencia de que Jesús, *el dios hecho hombre*, como dice de Holbach, habló de ella en sus predicaciones al populacho fanático y supersticioso de Galilea, ó que el Espíritu Santo se la dictó al impostor Moisés.—Muy lejos de eso, pues en la primitiva religión cristiana el único castigo que se aplicaba á los malos creyentes y pecadores, consistía en la muerte eterna, por la cual el condenado quedaba excluido por completo del reino paradisiaco que Jesús debía fundar en su segunda venida á la tierra, y donde los bienaventurados gozarían de una felicidad infinita. La religión pagana, en cambio, era mucho más severa en la aplicación de penas, pues no solo castigaba á los que violaban sus preceptos privándoles la entrada á los Campos Eliseos, que era el lugar destinado para los justos, como el Olimpo era para los dioses, sino que los condenaba á eternos tormentos en el «Infierno». Cuando se produjo la fusión de las religiones pagana y cristiana, fundándose la Católica Apostólica Romana, sus sacerdotes que ya habían transformado los dioses y diosas del paganismo en santos y vírgenes de su religión, no vacilaron en admitir el Infierno, pues vieron en él un medio eficaz para medrar, causando terror á la multitud ignorante, y al efecto, en el Concilio de Laodicea celebrado el año 364, los sabios doctores de la Iglesia agregaron á los Evangelios de San Marcos, San Mateo y San Lucas, unos versículos finales, en los que se decía que Jesús había hablado de Infierno.

No obstante la existencia del Infierno como lo decían los Evangelios antes citados, lo mismo que un Evangelio de Nicodemo, declarado apócrifo por el Concilio de Nicea, la Iglesia no hizo obligatoria esta creencia sino muchos siglos después del Concilio de Laodicea, en el de Letrán de 1215, desde cuando su existencia fué decretada como algo indubitable.

Del concilio de 1215 en adelante, el que no creía era excomulgado, reducido á prisión ó entregado á las llamas, con confiscación de bienes, pues estos eran lo que más convenía á la Iglesia para alimentar á los vampiros humanos que viven en sus sombras. Probado como está en la actualidad que el Infierno no es más que una fábula del peor gusto, no es extraño ver á personas de cierta instrucción, que sostienen con toda firmeza que éste es necesario, porque es un dique á las pasiones de los hombres, que sin este temor se lanzarían á los últimos excesos de una vida ó criminal ó disoluta. Error, profundo error.—Spencer, el más profundo pensador contemporáneo, ha dicho que la moral es un producto de la evolución y del progreso social, y por tanto, en ningún caso podrá estar en relación directa de la creencia religiosa, sino del mayor ó menor grado de instrucción de un pueblo.

La naturaleza que también tiene sus extravíos, suele producir hijos degenerados, corazones crueles, inhumanos, en los que todo sentimiento de moral y bondad están atrofiados, pero estas perniciosas cualidades se modifican por diferentes circunstancias, como el medio social ó una sabia educación.

Todo hombre tiene en sí, salvo raras excepciones, en los casos de «desarrollo incompleto y de degeneración», una tendencia innata á apartarse de los vicios porque sabe que á más de ser despreciables, acarrearán el aniquilamiento, lo mismo que por debilidad ó por otra causa desconocida tiende á compadecerse de las desgracias que abrumen á sus semejantes; esto lo sabía Virgilio cuando puso en boca de Dido la sentenciosa estrofa que Hernández de Velasco traduce diciendo: «Y como he visto cosas lamentables, tengo uso de apiadar los miserables.»

En lugar de amenazar á los hombres con Purgatorios é Infiernos, castigos tan absurdos como inútiles, lo que conviene hacer es instruirlos para de-

sarrollar y perfeccionar los sentimientos humanitarios, el amor á la decencia, la moderación en los placeres y para que cada uno, cualquiera que sea su linaje ó su condición social, tenga un concepto claro y elevado de la dignidad y del honor.

Zav.

Otro desengañado

Traducimos del *Journal de Charlevoi* del 13 del mes pasado:

«No se habla al presente en Rouen (Francia) sino de la desaparición de uno de los curas más conocidos de la región. Trátase de M. Boillet, primer vicario de la catedral del Buen Socorro, en la cuesta de Santa Catalina.

«Dícese que M. Boillet, de unos cuarenta años de edad, es muy austero y muy recto.

«Hace cinco días que desapareció de su casa y no se le vió más en su iglesia. Sus amigos, muy inquietos, lo hicieron buscar, pero todo fué inútil.

«Ya se iba á dar cuenta á la autoridad de su desaparición cuando uno de sus amigos recibió una carta sellada en Bruselas.

«En esa misiva, muy extensa y escrita con profunda tristeza y que denunciaba un gran desencanto, el abate Boillet daba á conocer su decisión irrevocable de abandonar la Iglesia. Se ha ido al extranjero con el propósito firmísimo de hacerse de una situación ejerciendo alguna profesión.

«En confirmación de la carta, el cura del Buen Socorro recibió de Bruselas por bulto postal la sotana, el collarín y el sombrero del abate Boillet. Al propio tiempo este devolvió al director de la Compañía de tramways su tarjeta de libre-tránsito.»

TONTERÍAS

Lo son, ciertísimamente, las que publicó la revista *Israëls Hoffnung* (La esperanza de Israël), órgano de una misión protestante, según nuestro colega el *Journal de Charlevoi*.

Son tonterías del mismo calibre que las que los católicos piden á sus santos y patronos. Reconozcamos, sin embargo, que los protestantes no acostumbran pedir vintenes para hacer funcionar á su Dios; aunque no es menos ridículo el papel le que atribuyen al suponer que se estará ocupando de atender á que Juan se cure de un tabardillo, á que Pedro se saque la lotería ó á que Diego sea correspondido por la dama de sus pensamientos.

Dice *Israëls Hoffnung*:

Encarecemos mucho á los miembros de la comunidad que recen: 1) Por un jóven que tiene que pasar su exámen de voluntariado de un año; 2) Por un hermano, que sufre de una gran dolencia y que guarda cama hace cinco meses; que el Señor quiera curarlo; 3) Por un hermano, que el Señor lo libre de la miseria material y ponga remedio á la angustia de su corazón; 4) Una madre suplica por su hijo muy querido, que el Señor lo ayude á acercarse á Jesús; 5) Una Judía convertida ruega por su madre de 81 años de edad, que el Señor le haga comprender la misión del Hijo de Dios; 6) Por una hermana, completamente cogida en las redes del diablo, que el Señor la salve; 7) Una madre pide oraciones para su hijo, para que sea protegido contra la potencia del diablo; 8) Orad por un hermano, que el Señor lo libre de cierta enfermedad; 9) Querred orar por una señorita de 20 años, que ya ha estado tres veces en un manicomio, que el Señor quiera curarla; 10) Una hermana pide las oraciones de la comunidad para su marido que no está convertido y para sus tres hijos, que el Señor quiera salvarlos.

No somos Dios, ese Dios tan suplicado, y lo sentimos, pero mucho; porque desde ya nos comprometemos, si algún día llegamos á serlo, que nuestros creyentes no tendrán que pedirnos nada, porque nos anticiparemos á sus deseos, empezando por suprimir en absoluto todo mal, toda enfermedad, todo dolor, en una palabra, todo cuanto es desagradable y dañoso.

Cuando exista un Dios que haga eso y ante el que no haya necesidad de arrastrarse como gusano para pedirle lo que acordaría, no ya toda una divinidad sino el hombre más bruto pero que tuviera un poco de corazón, entónces lo adoraremos y cantaremos sus alabanzas.

EL CLERO

Desde hace muchos años ha venido el Ecuador soportando los rudos golpes de una frailesia altanera y subversiva que ha convertido á la Iglesia en arma de combate contra el orden administrativo del Estado.

Los púlpitos han sido la tribuna, no para levantar el entusiasmo de las creencias religiosas instituidas por Jesús, sino para atizar la hoguera de la revolución, inculcando á las masas fanáticas con palabras de sedición y calumnia «se lancen á la revolución, en favor de la Iglesia Católica vilmente prostituida por el partido liberal».

Ese llamamiento al pueblo de la sierra que creyó, siempre, en las farsas de estos vagos de la humanidad, sostenidos con el óbolo de la creyente multitud; los frecuentes atentados contra el orden público, encabezados por frailes que han llevado sobre la sotana sedillas militares, han debido, desde años anteriores, haber sido sofocados por leyes rigurosas y terminantes.

La actitud subversiva por obispos, entre los que figura González Suárez contraviniendo las disposiciones de un congreso y enviando pastorales, no de mansedumbre y caridad, sino de fuego y exterminio para la familia ecuatoriana; el ataque, hoy mismo, al artículo 19, inciso 2.º, de la Constitución, por el Jefe de la silla metropolitana, manifestando estár que las leyes de la República son letra muerta para ese clero perverso y corrompido, engreído por las consideraciones de gobiernos que han temido á la imprecación de un hombre colocado en la silla romana como para befa de la humanidad, por ellos vilmente escarnecida.

Los ecuatorianos no podemos convenir con esos abusos ineficaces de los clérigos, con esa preponderancia que quieren tener sobre la ley escrita, puesta en vigencia, y de la cual hacen y deshacen á su antojo autorizados por el carcomido poder de un hombre que luce tiara en la cabeza y que responde al sustraído nombre de Pio X!

Y ya que se ha ofrecido este incidente que no deja de sublevar los ánimos más decaídos, pedimos al gobierno la completa separación del Estado y la Iglesia, separación que traerá por consecuencia el triunfo de las sociedades modernas: la libertad de conciencia y la tolerancia de cultos.

De esa multitud de desgraciados que infectan media humanidad y á quienes la seducción, la ignorancia, la pobreza, han precipitado en el claustro á los quince años, nacen las luchas constantes, las lides encarnizadas, los odios inveterados, la intolerable arbitrariedad, que obligan á los gobiernos á estar completamente deslindados de ese poder improductivo y absorbente que ha convertido el púlpito en baluarte de sus intrigas y desahogos, el confesonario en la investigación de los secretos humanos, y la mujer en la delatora inconsciente de los más reservados secretos del hogar.

(De La Pluma Roja, de Quito).

Un alcalde y un cura

El cura de la parroquia de Nantilly, una de las de la ciudad llamada Saumur, en Francia, dirigió al presidente de la municipalidad (*maire*) una carta para pedirle, á nombre de la libertad de conciencia y de los intereses comunales, autorización para circular por las calles en procesión el día 15 de Agosto, fiesta de la Asunción de la Virgen.

Los intereses comunales aludidos eran las conveniencias del comercio de la ciudad que aprovecharía de la concurrencia de beatos y de curiosos.

El *maire* envió al cura la siguiente significativa respuesta:

« Señor cura:

« En contestación á vuestra carta, pidiéndome restablecer la procesión del 15 de Agosto, tengo el honor de informaros que no autorizo esas exhibiciones de un culto vetusto que está en abierta contradicción con las ideas científicas de nuestra época.

« Eniendo que, para la dignidad y la seguridad de sus dioses, los sacerdotes deben dejarlos en sus iglesias y no arrastrarlos por las calles. En cuanto á la cuestión comercial que invocais en favor de vuestra petición, me permito recordaros que vos mismo enseñais que Jesús expulsó á los mercaderes del templo y fué siempre el enemigo de las ostentaciones supérfluas y de las oraciones inútiles.

«Me complazco en creer que recordais también que Jesús no murió en la cruz para hacer un acto de comercio y para deslumbrar á los papanatas de su tiempo, sino sencillamente para permitirnos conquistar el reino de los cielos.

«Os ruego, señor cura, acepteis la expresión de mis sentimientos más distinguidos.»

L. Voisine.

Como se ve, la lección fué bien dada. Lo que ella habrá mortificado al cura de Nautilly no hay para que decirlo.

Y el caso es interesante y digno de ser conocido entre nosotros, en estos momentos en que la municipalidad de Minas riñe con el cura local por cuestión de los toques de campana.

La Municipalidad tiene el deber de velar por la tranquilidad del vecindario; esa tranquilidad la turban inconsiderablemente y sin compasión de enfermos y de niños los frailes, curas y sacristanes. Hay que ponerlos en vereda, y ha procedido cuerdate la Junta de Minas tomando la medida que tomó y que seguramente será mantenida por el Ministerio de Gobierno.

El mundo marcha

Transcribimos el siguiente artículo del periódico boliviano *La Aurora Social*, de Tupiza, que lo publicó en su número del 24 de Setiembre. Es, como lo verán los lectores, una producción interesante.

El mundo marcha: ha dicho Pelletan.

El espíritu humano, en efecto, contiene en sí, con unidad admirable y eterna, el amor al *Progreso*.

En una risueña lontananza que ha previsto, se levanta la *Verdad* sobre un trono de luz.

Y la humanidad, peregrina eterna, como el judío errante de la leyenda, camina sin descanso.

Solo hay un guía para su ruta: la *Razón*.

Pero el espíritu colectivo de la humanidad requiere la unión de todos los elementos que la constituyen, para alcanzar la meta; he aquí la *Fraternidad*.

Requiere la independencia perfecta de cada uno; he aquí la *Libertad*.

Requiere, en fin, ese equilibrio completo de sus componentes, indispensable para mantener la salud en todo organismo; he aquí la *Igualdad*.

¿Quién detendrá el progreso humano?

¡Nadie! *El mundo marcha*; y desde el infusorio hasta el hombre; desde el átomo de esquisto, hasta la célula cerebral, no hay sino un desarrollo palmario del progreso.

Su camino es fatalmente necesario; su detención es imposible.

Caben, sin embargo, la rémora y el obstáculo; las aguas de los ríos irán al mar indefectiblemente, pero el dique retarda su llegada, hasta que acumuladas se elevan y rebosan, ó detenidas se filtran y socavan.

Así mismo, el espíritu humano encontró diques á su paso.

Hubo en la tierra quien pretendió apagar la luz de la *Razón*, y en cambio, iluminar la senda humana con el cárdeno destello del *Fanatismo*; quien quiso destruir los faros que son guías del navegante, y dejarle por toda luz la fosforescencia débil de las olas; quien quiso apagar el lumínar del día y señalar con fuegos fátuos un camino entre las tinieblas.

Esa funesta potencia antitética del bien, rompió esa unión misteriosa que se llama *afinidad*, entre los átomos; *amor* entre los hombres; y la *Fraternidad* encontró á su paso un dique, un enemigo.

Entonces nació el abuso del poder, que se apellidó *Tiranía* en el régimen político, *Teocracia* en el orden religioso.

Y el orgullo, engendrado por la fuerza bruta, estableció castas entre el vencedor y el vencido. El equilibrio sagrado, que era salud para el espíritu humano, fué deshecho y roto.

La *Igualdad* encontró á su paso el dique opositor.

Ese pernicioso poder, contrario al bien, destruyó la independencia de cada elemento y la *Libertad* chocó también contra el funesto dique.

La *Libertad*, la *Igualdad*, la *Fraternidad*, la *Razón*, el *Progreso*, resortes únicos que impulsan el espíritu del hombre en pos de la *Verdad*, han visto ante sí, en el campo de la Historia, un valladar imponente levantado por la *Tiranía*, la *Teocracia* y el *Fanatismo*; tenebrosa triara, símbolo de la sombra, opositora al bien, como Tiphon ante Osiris: como el Averno ante el Olimpo; como el sombrío dolor del

Manfredo de Byron, frente al fantasma de Hécate, símbolo del abismo, ante la apoteosis sublime del Fausto de Goethe, redimido por Margarita, el *angel* de la virtud.

El mundo marcha.

El dique no detendrá en su camino la impetuosa corriente del progreso, que llegará infaliblemente á ese mar desconocido, sobre el que flota, como en el Ramayana indio, el espíritu del *Gran Arquitecto del Universo*.

Nosotros, gotas de agua de ese cendal inmenso, suspiramos por ese fin risueño de la humanidad, diciéndolo como Lucrecio: *nilhil humanum mihi alienum*: nada que pertenezca á la humanidad es ajeno á nuestro espíritu. Por eso combatiremos sin tregua por la luz, por la verdad y por el progreso.

P. M.

Una buena lección

Días pasados, en la Villa de San Carlos, Departamento de Maldonado, hacia una entrada triunfal el obispo Stella con unos misioneros. En el trayecto se había colocado una serie de adornos apropiados para solemnizar tan saliente acontecimiento.

San Carlos debe todavía ser tierra de infieles y de bárbaros cuando se mandan allí *misioneros* encabezados por un obispo *in partibus infidelium*.

La procesión avanzaba magestuosa y grave como conviene á un hecho de tanta trascendencia, cuando héte aquí que á lo lejos se ve de pronto destacar un telón que en letras negras y grandes ostentaba los nombres de Giordano Bruno, de Galileo y de Emilio Zola.

Ver aquello y creer que era el diablo en persona fué todo uno, y la procesión torció su camino esquivando pasar bajo el telón tan significativo.

Parece que la idea y la obra fueron cosa de jóvenes liberales de San Carlos.

La prensa que decora con proclamas de tolerancia y de libertad su verdadero propósito de no malquistarse con los suscritores católicos ó equivalentes para no perjudicar el negocio, esa prensa ha tenido palabras duras para los ocurrentes autores de la broma.

Nosotros nos hacemos un deber de enviar una felicitación y un aplauso á los jóvenes carolinos que supieron dar una lección tan oportuna y merecida á los cretinos que van á hacer acompañamiento á farfantes que llegan á una población culta para montar su escenario de embrutecimiento y de explotación pecuniaria.

Porque todos los que no tienen sesos de estopa saben lo que son *misiones* de predicadores ignaros y lo que esas misiones representan de abusos bajo formas de colectas, de limosnas y de derechos por bautizos, casamientos, etc.

Presentar, en letras gordas, á los ojos del escuadrón de pobres de espíritu que escoltaban á los artistas de la compañía de saltimbanquis de sotana, los nombres de Giordano Bruno y de Galileo, ilustres víctimas de la superstición y de la ignorancia católicas, y el de Emilio Zola, el admirable organizador de la campaña que acaba de concluir con el triunfo más grandioso que la causa de la verdad y de la justicia alcanzara nunca, fué una idea felicísima y que denota que los carolinos no son tontos y que saben dar en el blanco para poner al al descubierto la debilidad del adversario.

¿Qué tiene de impropio y de desleal esa arma de combate contra un sistema tan colosalmente ridículo como el fanatismo clerical? Y ¿cuándo y donde fué leal y noble el clericalismo para luchar contra el liberalismo?

Bien hicieron en lo que hicieron los liberales carolinos, y quieran los dioses que su ejemplo sea imitado para escarmiento de bobalicones y beatas.

Pensamiento de un sabio

La ciencia que proclamamos procede de un nuevo espíritu de tolerancia, fundado sobre la libertad del pensamiento y sobre el conocimiento exacto de las leyes naturales.

No confundamos ese método con el de la falsa ciencia teológica que deduce *á priori* sus conclusiones de dognas imaginarios, revelados por la inspiración divina, pura escolástica, vacía de toda realidad y condenada sin cesar á las afirmaciones absurdas y á las herejías.

La ciencia que representamos impone sus direcciones en todos los órdenes, industrial, político, militar, educador y sobretodo moral, apoyándose exclusivamente sobre las leyes naturales, comprobadas *á posteriori* por las observaciones y las experimentaciones de los sabios de todo género: físicos y mecánicos, lo mismo que historiadores y economistas, químicos, médicos y naturalistas á la par que psicólogos y sociólogos.

Marcellin Berthelot.

En un álbum

Con el mismo título de este suelto *El Bien* del 19 del corriente, publica lo siguiente:

«La disculpable indiscreción de un amigo nos ha hecho conocer el álbum de una distinguida niña en el cual hemos sorprendido el hermoso pensamiento que transcribimos á continuación. Dice así:

«Il faut Dieu pour remplir le cœur, mais hélas, Il ne tient tout entier que dans le cœur de l'enfant. Restez le toujours!»

«Y lo firma Joaquín Nabuco el distinguido hombre público brasilero.»

Como el órgano de las sacristias del Uruguay no ha traducido el pensamiento del distinguido brasilero, tal vez porque no entiende mucho de idioma francés, haremos nosotros la traducción fiel.

—Se necesita Dios para llenar el corazón, pero ¡ay! El no cabe todo sino en el corazón del niño. ¡Quedadlo siempre!

Si *El Bien* no sabe francés, tampoco lo sabe mucho el señor Nabuco, siempre, se entiende, que el pensamiento esté fielmente transcrito. *Restez le toujours* es un barbarismo, porque debió decirse para expresar el deseo de que Dios se conservase siempre en el corazón del niño *Restez y toujours*.

Esto en cuanto á la forma, que en cuanto al fondo el pensamiento es una grandísima tontería.

No se necesita gastar tiempo y tinta para demostrarlo; y con toda su inteligencia el señor Nabuco se vería en apuros para defender la idea con que ha querido adornar el álbum de la distinguida niña.

Pero para católicos, que creen por ejemplo que monseñor Soler escribe bien y es un sabio y que fray Otero, el almirado parlachín de los lugares comunes, es un astro de la oratoria sagrada, nada tiene de extraño que alaben un pensamiento como el de Nabuco que si tiene mérito es únicamente el de la simpleza como fondo y el de la incorrección como forma.

Telegramas

Roma, Octubre 3—El tema obligado en todos los círculos de la buena sociedad romana, lo constituye el hecho siguiente:

Un sacerdote conocidísimo, por ser el confesor de las damas aristocráticas de esta capital, desapareció hoy, acompañado de una bellísima y rica novicia, próxima á profesar en la Orden de Carmelitas descalzas.

No obstante los trabajos realizados por la policía, no ha sido posible hasta ahora encontrar el nido donde se refugian los enamorados.

Esta fuga ha producido gran escándalo por la clase de las personas que la realizaron.

—La policía de Santa Fè arrestó á un sacerdote de una iglesia de esa ciudad cuya extradición pide el Gobierno de Italia por estar condenado á 17 años de presidio—por un proceso escandaloso.

CONVICIONES SÓLIDAS

Días pasados una señora de 68 años, que reside en campaña actualmente y que es madre de uno de nuestros correligionarios más activos y meritorios, fué llamada á la capital con motivo del casamiento de una nieta.

La señora acudió presurosa, pero fué grande su sorpresa al enterarse de que el matrimonio además de civil sería católico. Como ella es liberal convencida y no le gustan los curas ni sus farsas, volvió á emprender viaje pero de regreso á campaña, manifestando que lo lamentaba mucho pero que no deseaba que la molestasen para actos religiosos. Y la liberal de convicciones se privará de autorizar con su presencia un acto que choca con sus convicciones.